

«Cuando aprendes a compartir, todo cambia»

–Ha dado un giro: es activista de lo social.

–Vengo del mundo de la literatura y del teatro. Estas dos corrientes siempre han influido mis obras. En el 2008, trabajé con mujeres que habían sufrido violencia de género y empecé a grabar un documental. Lo titulé *L'amor no fa mal*, y encontré un mundo fascinante: poder crear a partir de la realidad.

–Y fusionó todas las disciplinas.

–En mis documentales siempre hay tres ejes: el testimonial; los profesionales de ese mundo, y el tercero, donde yo he encontrado mi lenguaje, es el artístico. En mis documentales, hay danza, luces... Llego así a lugares que un discurso más teórico no alcanza. Para mí, es muy importante no falsear, pero también tener un rigor en la parte estética.

–Es puramente transdisciplinar.

–En la primera obra que creé ya trabajaba con la interdisciplinariedad. Lo que he integrado ahora es el valor social.

–Acaba de presentar el documental *El silencio de Jonc*. ¿Cómo miramos la discapacidad?

–Como sociedad, solemos mirar el colectivo que tiene diversidad funcional desde una posición paternalista, jerárquica o con indiferencia. Cuando no nos toca, juzgamos o no prestamos atención. Yo, como madre, cuando tuve a Jonc, lo que tuve, en un primer momento, fue miedo.

–Jonc es su hijo.

–Sí. En el documental, Jonc es un pretexto



DANNY CAMINAL

Susanna Barranco

Actriz, poeta, directora de teatro. A los 23 años fundó una compañía teatral. Ahora integra el valor social en sus obras.

POR
Catalina
Gayà



porque salen muchas personas con diferentes discapacidades, algunas mucho más severas que la de Jonc... Mi objetivo era pasar de algo particular a explicar algo universal.

–¿A qué se refiere?

–En el documental explico la historia de un campesino que cultivaba la semilla de un junco. Al principio, cree que lo ha hecho mal porque un junco tarda mucho en crecer, pero cuando sale, lo hace muy deprisa. Entiende que el junco se estaba preparando. Cuando hice el documental encontraba primero el silencio de las personas que entrevistaba y, luego, aparecía la magia. Tenía que ser paciente.

–Siga, por favor.

–Aprendí que no tenía que juzgar, tenía que recibir; decir sí a lo que recibía. Alguien me dijo tengo 27 o 28 años y dije sí. A estas personas nadie les pregunta: ¿Qué sueñas? Nunca les pregunté qué enfermedad tenían. Me interesan como personas. Tenía muy claro que haría este documental: cuando alguien tiene la urgencia de explicar algo, lo hace.

–Tiene 38 años y, a los 23, creó la compañía de teatro Susanna Barranco. ¿Qué ha cambiado en Barcelona desde 1999?

–Ahora hay muchas propuestas. Están los grandes dinosaurios institucionalizados en los lugares de primera línea y muchas propuestas nuevas que están en una segunda línea. Estar en esta segunda línea no quiere decir tener menos calidad: es gente que quiere hacer teatro, lo hace y llega al público de otra manera.

–Está actuando en el Dos Cielos. ¿Es la primera vez que entra a un restaurante?

–No, he hecho cosas muy diferentes. No me importa que los lugares no sean los estándares. Me importa hacer teatro. Estoy en el Dos Cielos todos los lunes de junio presentando *Amb el cor a la boca*, junto con Mariana Micheletti. Es una alegoría de la preparación de la comida. El mensaje es que cuando en la vida aprendes a compartir en vez de competir... todo cambia.

–¿Y el próximo documental?

–El otro día estaba en la playa y un chico de 16 años me pidió papel de fumar. Empezamos a hablar y me explicó que se encontraba en un centro de acogida, que había venido en un camión. ¿Qué razones mueven a un joven a venir? Quiero hablar de la frontera e iré a la frontera. Se llamará *Cau-re del niu*. ≡

gentecorriente@elperiodico.com